

Al coser el traje para el nuevo IFE, se ve que hay quienes no dan puntada sin hilo



A segunda vuelta por el IFE, el *inelegible* Alcocer

GEORGINA SALDIERNA ■ 9

Afectará a Cuba el referendo en Venezuela, afirma Fidel Castro

GERARDO ARREOLA, CORRESPONSAL ■ 30

GDF: subirá 3.5% el agua, debido a la inflación; el predial bajará

ÁNGEL BOLAÑOS SÁNCHEZ ■ 35

Recula el titular de la Ssa: no serán obligatorias las pruebas de sida

ÁNGELES CRUZ MARTÍNEZ ■ 38

hoy **La Jornada** **SEMANAL**

columnas	
EL DESPERTAR • JOSÉ A. ORTIZ PINCHETTI	6
DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	16
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER	18

opinión	
BLANCA I. MARTÍNEZ BUSTOS	10
ARNALDO CÓRDOVA	12
ROLANDO CORDERA CAMPOS	19
NÉSTOR DE BUEN	19
ANTONIO GERSHENSON	20
GUILLERMO ALMEYRA	20
MARIO DI COSTANZO	25
ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO	36
ELENA PONIAWOWSKA	4a
BÁRBARA JACOBS	6a

ABRE LA MAYOR PISTA DE HIELO DEL MUNDO



Ante unas 30 mil personas, el jefe de Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard, inauguró en el Zócalo la pista de más de 3 mil metros cuadrados. Hubo competencias de velocidad, botargas, exhibición de banderas y patinaje artístico. No obstante, fueron insuficientes las gradas instaladas para contemplar el escenario, lo cual provocó reclamos de numerosos asistentes ■ Foto Francisco Olvera

AGUSTÍN SALGADO ■ 37

MAR DE HISTORIAS Luz de diciembre

CRISTINA PACHECO

Sus condiciones de salud han convertido a Clotilde en una observadora permanente. Su mundo es su cuarto. Desde la ventana puede mirar el cielo, la calle, el árbol al otro lado de la avenida: un Fresno alto con el tronco rugoso como piel de elefante. La intensidad con que las hojas caen de sus ramas es para Clotilde el mejor indicio de que ha llegado diciembre: su mes predilecto por ser el más benévolo.

En la última etapa del año el deterioro del barrio va quedando oculto bajo los adornos navideños. Esferas, luces, escarcha, brillos plateados aparecen en las ventanas rotas y sobre las puertas desvencijadas. La perspectiva de los aguinaldos alegra a los vecinos y les devuelve la olvidada cordialidad, el interés por conversar y los motivos para reír.

Bañada por una luz diáfana, la calle se inunda con el eco de las voces, las risas y los pasos apresurados de quienes parecen tener al fin un destino que no sea la búsqueda incierta de un trabajo, el rastreo entre montones de desperdicios, la caminata que se emprende con el único propósito de matar el tiempo.

En medio de aquel escenario renovado y fugaz, Clotilde recobra el entusias-

mo, las fuerzas, el deseo de vivir por encima de su enfermedad y de una miseria paliada por lo que obtiene a cambio de hacerles al resto de los asilados costuras, ungüentos, jarabes y algunos servicios de belleza: todo sin salir de su cuarto.

II

Con el pretexto de ganarse un poco de dinero, desde principios de diciembre Clotilde consigue permiso para ausentarse del asilo por unas cuantas horas. Vigorosa otra vez, envuelta en chales y bufandas mil veces zurcidas, hacia el atardecer atraviesa la avenida para sentarse bajo las ramas desnudas del Fresno.

Pronto se detienen ante ella los curiosos atraídos por su aspecto. Después llegan quienes alguna vez la escucharon y vuelven a sentir interés por oír sus historias. Giran en torno a festejos navideños olvidados por los adultos o desconocidos por los jóvenes y los niños que integran la mayoría de su auditorio.

Mal abrigados, rodean a Clotilde esperando el momento en que ella comience algún relato que los lleve a épocas

lejanas olorosas a tamarindo y a canela, chispeantes de luces de Bengala, cargadas con el rumor de las procesiones y las letanías. "Eeen el nombre del cieelo/ oos pido posaaada/ pues no puede andaaar/ miii esposa amaaada..."

Los niños escuchan con particular deleite las descripciones que Clotilde hace de las posadas cacahuateras con música, rifas, juegos y el ataque a las piñatas que no eran simples ollas desnudas, o si acaso forradas con papel de china, sino esculturas en forma de barcos, flores, animales, piratas, princesas resplandecientes de diamantina, tan bellas que daba lástima romperlas. Para sustentar la veracidad de su relato la anciana entona la vieja cantinela: "¡Dale, dale, dale! No pierdas el tino..."

La elocuencia de Clotilde se desborda al describir el momento en que de la piñata apaleada caía un raudal de suertes, frutas, colaciones. Una carcajada general corresponde a los esfuerzos que hace la narradora cuando imita el arrojito y las contorsiones de quienes pretendían adueñarse de un botín que concentraba todos los sabores de la Navidad.